
CAPITULO XXXI.

Noticias de algunos religiosos muy venerables que conoció el autor.

TUVE la dicha de conocer el apostólico Colegio de Guadalupe, desde mis primeros años.

Conoci á muchos religiosos y entre ellos algunos de los mas notables, á quienes quiero consagrar un recuerdo.

El M. R. P. Fr. Bernardino Vallejo, anciano muy venerable, fué Guardian, y muy amado de la comunidad por sus relevantes virtudes.

El M. R. P. Fr. José María Guzman, fué tambien Guardian. Era hombre de una alma muy grande, de profundo saber y de grandes virtudes. Marchó á Ro-

ma como Postulador de la causa de beatificación del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, y mientras se andaban las prácticas necesarias de tan importante negocio, emprendió un viaje á la Palestina, y vuelto de aquel país, publicó un precioso cuaderno de su felicísimo viaje á la Tierra Santa.

Consiguó que la Santidad del Sr. Gregorio XVI declarase las virtudes del V. P. Margil en *grado heroico*.

Dicho Santísimo Padre hizo mucho aprecio del Rmo. P. Guzman, y se dice que le ofreció una Mitra de las vacantes en México, pero que la rehusó humildemente este V. Padre.

Como su mérito era tan brillante y tan bien conocido, se le deseó aun para la Mitra del Arzobispado de México; pero él decía con una jovialidad que le era natural: yo quiero decir todos los días al santiguarme:

Sin cuidados

Sin honores,

Sin deudas

Ni pretensiones.

Era sumamente amable en su trato, y se atraía las simpatías de todas las personas que tenían la satisfacción de conocerlo y tratarlo.

Como fué religioso muchos años, creo que trabajaria mucho en misiones de infieles y de fieles.

Enfermose gravemente, y estando en Aguascalientes se empeñó en pasar, aunque con dificultades, al Colegio de Guadalupe para morir en esta su casa, como de hecho sucedió así.

Murió dejando grandes recuerdos y una memoria indeleble de su talento, instrucción, grandeza de alma y virtudes.

El Rmo. P. Guzman fué sin duda uno de los hombres grandes que han sido el mas brillante ornamento; no solo del apostólico Colegio, sino de nuestra Patria. Díganlo os hombres amantes del mérito.

El M. R. P. Fr. Angel Martinez fué sumamente edificante, parecia la virtud misma personificada, su presencia infundia un respeto y un sentimiento indefinible de edificación.

El inmortal Illmo. Sr. D. Diego Aranda, dignísimo obispo de Guadalajara, condecorador del mérito del V. P. Martinez, lo llevó de su confesor, á su palacio episcopal, en donde murió ese varon apostólico, habiendo antes predicho su muerte y despedídose en entera salud.

Fué tambien uno de los mas dignos Prelados de Guadalupe.

El M. R. P. Fr. Francisco Frejes, fué una brillante lumbrera de Guadalupe.

Fué Lector, Guardian y Cronista.

Publicó unas excelentes obras de historia y filosofia.

A su profundo saber unió una virtud sin tacha, y una y otra cosa le merecieron un general respeto y tambien un aprecio general.

El M. R. P. Fr. Anselmo Palomar, fué notable por su profunda humildad, por su genio amable y por la unción de sus sermones, en los cuales lloraba con fre-

cuencia, manifestando así el tierno amor que tenía á Dios y á las almas.

Yo lo vi, de avanzada edad, adoleciendo de una enfermedad crónica; pero aun en pié. Pedía con edificante humildad, oraciones á la comunidad del noviciado.

Murió en un Sábado, á las doce del dia, hora en que las alegres campanas del Colegio se deshacían en un sonoro repique.

El M. R. P. Fr. Mariano Sosa, fué Guardian de Guadalupe, era muy amable, de un semblante de niño, é infundía alegría y consuelo á los que le veían.

El M. R. P. Fr. Rafael de Jesus Soria, se distinguió por su natural elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo. No dudariamos de ponerlo al lado de los Masillon, Bossuet, Lacordaire y otros oradores con quienes tanto se honra la Europa. En nuestra patria, lo decimos con intenso dolor, la muerte se lleva la memoria de los hombres grandes, como se lleva á ellos mismos. Si el Rmo. P. Soria hubiera sido parisiense, todavía resonaría su fama, y la Francia, con orgullo, preferiría su nombre.

Nuestro V. P. Soria, fué un misionero incansable entre fieles é infieles.

Los trabajos del ministerio lo hicieron perder la salud cuando aun no era anciano.

Fué á la hacienda de Saucedá á pasar lo mas fuerte de su última enfermedad, allí lo vi yo y muchos, que no obstante de parecer un esqueleto animado, se dedicaba al púlpito y al confesonario, celebraba la santa Misa y rezaba el oficio divino.

No hizo cama en su penosa enfermedad, y murió sentado en una silla, puesto su hábito guadalupano.

Su última palabra fué: ¡Ay Dios!

El M. R. P. Fr. Francisco Jimenez, fué un modelo de religiosos, de mucha austeridad y muy devoto de la Santísima Virgen.

El M. R. P. Fr. Bernardino de Jesus Perez, fué respetabilísimo por sus bien conocidas virtudes; humilde, cariñoso, jovial y amable.

Fué uno de los mas grandes Prelados del Colegio.

Se distinguió por su ardiente devoción á la Santísima Virgen. Se dice que mereció de esta amabilísima Madre una visita cariñosa y un regalo celestial. En otro lugar nos ocupamos de este admirable religioso.

Poco tiempo ha que murió en Tepozotlan. Al recibir el Sacramento de la augusta Eucaristía, dijo una fervorosa exhortación á los que acompañaban el Sacramento.

Yo recibí de este V. P. mucho cariño, y jamás olvidaré su amabilidad.

El M. R. P. Fr. Antonio Castillo fué Guardian de Guadalupe, siendo muy jóven aun.

Reedificó todos los altares dándoles la forma que actualmente tiene, y haciendo el muy vistoso balaustrado que corre lateralmente en el templo, desde el coro hasta el altar mayor.

El M. R. P. Castillo era de una inteligencia muy despejada, de un talento profundo y de vasta instrucción.

Fué muy fervoroso en el ministerio apostólico, y tiernísimo amante de la Santísima Virgen.

Habiéndose comparado la fisonomía de de este memorable religioso, con una copia del mejor retrato del gran Taumaturgo S. Antonio de Padua, se halló mucha semejanza.

Conocí tambien á los Rmos. PP. Fr. Guadalupe Rodriguez, Fr. Miguel Guzman, Fr. Miguel del Muro, Fr. Antonio Real, Fr. Fernando Herles, Illmo. Sr. D. Fr. Francisco García Diego, Rmo. P. Barron y otros muchos, todos venerables por sus muy bien conocidas virtudes, y dignos de eterna memoria.

Tambien recuerdo algunos venerables hermanos laicos de muy alta virtud; como el V. H. Mosqueira, tierno devoto del Sagrado Corazon de Jesus, el V. H. Fr. Agaton Camacho, Postulador de la causa de beatificacion del V. P. Margil, muchos años antes que el V. P. Guzman, el V. H. Fr. Juan Galvan, el V. H. Fr. Sebastian, el V. H. Fr. Conrado María Jaquez y otros que seria largo referir.

Conocí muchos, muchísimos religiosos de Guadalupe, y en todos sin excepcion de uno, observé mucha virtud. Verdad es que algunos se hicieron notables; pero eso no quiere decir que no todos fueran virtuosos. Todos lo fueron, y esto es tan verdad, que el Rmo. P. Frejes, hombre sábio y santo, decia que creia que pertenecer á la comunidad de Guadalupe, era una señal de predestinacion.

No hay que dudarle, por que en todos los religiosos se notaba una devocion no comun, á la Santísima Virgen, quien dice: «qui opeperantur in me, non pecebunt: qui

celucidant me, vitam ceternam habebunt:» los que me sirvan no pecarán, los que me alaban, tendrá la vida eterna. Luego serán justos, serán santos, ¿es verdad?

Concluiremos este capítulo recordando que en Guadalupe, no solo brillaron las virtudes todas, la perfeccion religiosa y la verdadera santidad; sino tambien la ciencia y la sabiduría.

Guadalupe ha tenido teólogos, oradores, filósofos, escritores, poetas, juristas, etc., y todos grandes, sublimes, dignos de indeleble memoria, honor de su Colegio y verdadera gloria de México.

Actualmente existen exclaustros muchos hombres grandes de Guadalupe; grandes en saber y virtud; pero nos abstenemos de inscribir sus respetabilísimos nombres; y hacer su digno elogio, por no ofender su humildad y modestia.

Hemos concluido los rasgos biográficos que nos fue posible recoger; pero entiéndase que falta mucho respecto de esta parte de nuestra historia, por escasez de datos. Empero, de lo dicho podemos inferir lo que falta; por lo poco que conocemos vendremos en conocimiento de lo demás, así como los filósofos, de lo conocido adquieran el conocimiento de lo desconocido.

Luego, de lo contenido en ese libro infiriremos aunque sea en globo, lo no contenido; y hé aquí completa la historia del apostólico Colegio de Guadalupe.